

Bromea, sólamente

Objetivos:

- Hacerse pequeños como niños.
- Tener la mirada limpia hacia nosotros y hacia el otro.
- Apreciar las cosas sencillas de la vida.
- Reconocer que Dios nos quiere felices.

La idea:

Todos tenemos responsabilidades, estamos pendientes de nuestros horarios. Muchas veces esto nos hace vivir con estrés. Y se nos pasa la vida sin darnos cuenta, demasiado rápido.

En medio de la vida con sus prisas, sus afanes y su trabajo, siempre nos tomamos las cosas demasiado en serio. A veces incluso nos tomamos demasiado en serio a nosotros mismos.

Es importante saber desconectar por un momento, ser simples y transparentes, ser felices como niños por un tiempo.

Demasiadas veces, nos olvidamos de lo felices que éramos siendo niños.

Nos importa que, como adultos, nos vean demasiado infantiles...



Planea tu día:

Piensa en las cosas que los niños hacen con frecuencia y que los adultos no hacemos.

Observa a los niños: a tus sobrinos, a los niños en un parque. Mira qué juegos hacen en un día normal.

Planead vuestro día con algo que hace mucho tiempo que queréis hacer, que os hacía felices de niños y que no habéis vuelto a hacer. Pero ahora lo puedes compartir con tu pareja.



Para hacer.

Selecciona las actividades:

Aunque a priori te parezca una tontería, dedícate a eliminar toxinas con la risa, con la diversión, con la alegría que supone volver a ser niños.

No miréis el reloj, daros el gustazo de permitir os un día sin complicaciones.

Por ejemplo:

- Construir castillos de arena.
- Comer el helado más grande.
- Subiros a un tióvivo.
- Visitar un zoológico.
- Saltar a la cuerda.
- Dibujar algo con muchos colores.
- Subir a columpios.
- Hacer algo con plastilina...



Para dialogar:

Cuando acabe el día, podéis dar gracias a Dios por la risa, la felicidad la ilusión que habéis sentido.

Dar gracias porque podéis compartir estas pequeñas cosas juntos.

Podéis dialogar sobre lo que os divertía cuando erais niños y lo que quisierais que hicieran vuestros hijos.

Podéis valorar a vuestros padres en vuestra historia personal y hablar de ellos.

Podéis apreciar lo bello de las cosas sencillas y daros cuenta que no se necesitan grandes cosas para ser felices y sonreír.

Entonces podréis comprender mejor las palabras de Jesús a sus discípulos: “Dejad que los niños se acerquen a mí”.